

## *Los intelectuales catalanes del exilio y la antropología mexicana*

Andrés Fábregas Puig  
*El Colegio de Jalisco*

La Guerra Civil Española sucedida en los años 1936 a 1939 fue uno de los acontecimientos políticos más importantes del siglo XX. El contexto europeo en que esa guerra se peleó marcaba el ascenso del fascismo en Alemania, Italia y la propia España. En la Unión Soviética se consolidaba el régimen de Stalin. Los Estados Unidos marchaban sin grandes obstáculos hacia su conversión en la primera potencia mundial como de hecho lo fueron después de la derrota del Eje y el fin de la Segunda Guerra Mundial en 1945. Francisco Franco Bahamonte, el general del ejército español, transformado en dictador, logró sortear las turbulencias políticas de su entorno y hacerse con el poder, no obstante la derrota de sus aliados alemanes e italianos. En España se instaló un régimen fascista, furioso en su trato a los vencidos, que trató de inmediato de suprimir la pluralidad política y cultural de España. Francisco Franco no otorgó espacio a los vencidos. Aplicó el dicho de uno de sus generales, Millán Astray, "Muera la inteligencia, viva la muerte" que éste gritara en plena cara al rector vitalicio de la Universidad de Salamanca, Miguel de Unamuno.

La derrota de la República le significó a España pagar un precio muy alto: perdió a sus intelectuales y a sus científicos. Huyendo de la muerte, la emigración española fue masiva. Los transterrados -feliz expresión

del maestro José Gaos- se multiplicaron, la savia española atravesó el mar buscando las costas de las colonias de antaño. Pero ahora el tiempo era otro. España era otra. Aquellos barcos traían a la España del exilio que buscaba rehacer la vida en estas latitudes. El poeta Pedro Garfías lo describió mientras oteaba los perfiles costeros de México:

Y tú México libre, pueblo abierto  
al ágil viento y a la luz del alba,  
indios de clara estirpe, campesinos  
con tierras, con simientes y con máquinas;  
proletarios gigantes de anchas manos  
que forjan el destino de la Patria;  
pueblo libre de México:  
como otro tiempo por la mar salada  
te va un río español de sangre roja,  
de generosa sangre desbordada.  
Pero eres tú esta vez quien nos conquistas,  
y para siempre, ¡oh vieja y nueva España!

Es ampliamente reconocido que la cultura en México fue enriquecida por los exiliados republicanos. En el campo de la Antropología, los maestros catalanes del exilio abrieron rumbos a la investigación, ampliaron los horizontes de la disciplina, llegaron a México en un momento en que se forjaban las instituciones dentro de las cuales se desarrolló la Antropología mexicana durante un largo periodo. Aún era presidente de la República el general Lázaro Cárdenas del Río, aunque estaba declarado presidente electo el general Manuel Ávila Camacho. Es durante diversos momentos de la Presidencia cardenista que se crean el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) y el Instituto Nacional Indigenista (INI). En breve, cuando arribaron los republicanos españoles a México, no pocas eran las instituciones que nacían como resultado de la reconfiguración del país a raíz de la Revolución Mexicana de 1910. En el caso concreto de la Antropología, son cuatro los catalanes cuya contribución ha resultado esencial: Pedro Bosch-Gimpera, Juan Comas Camps, Claudi Esteva-Fabregat y Àngel Palerm Vich.

I. *Antología Poética*. México:  
CONACULTA, 1999, p. 168.

La vida de los catalanes refugiados en México es parte de la capacidad que tuvo el pueblo español de remontar la tragedia de la guerra. Como veremos, los catalanes del exilio se identificaron con México, con la gente y sus problemas y esperanzas. De esta manera, desarrollaron sus capacidades al servicio del país que los recibía. Crearon instituciones, hicieron una obra editorial ejemplar, enseñaron y formaron a generaciones de jóvenes, transmitiéndoles la experiencia y el saber. Esa fue parte de la savia que perdió España.

En el campo particular de la Antropología fueron catalanes quienes en México innovaron la disciplina en aquellas décadas primeras de la Revolución. Así, no sólo enriquecieron una disciplina de las ciencias sociales con arraigo en la cultura nacional sino que auxiliaron a diseñarla a la medida de las necesidades de la sociedad mexicana. Lo hicieron en el cambiante contexto de un país que emergía de la primera convulsión social y política del siglo XX, el mismo que los recibía gracias al cálculo visionario del general Lázaro Cárdenas. Particron de reconocer el talento de los mexicanos y de aprender las lecciones emanadas de la propia matriz histórica de un país harto extraño para ellos pero generoso en el ofrecimiento de una nueva tierra. No es talento menor saber unirse a los proyectos de renovación social del país que recibe en el caso de los exiliados. Esta es otra característica notable de los antropólogos catalanes en México: el respeto que mantuvieron a las ideas y planteamientos de la ciencia vernácula. Y lo es porque no se agruparon para actuar. Sirvieron al país mezclándose en él, empapándose de sus problemas, uniéndose realmente a las tareas que la propia Antropología mexicana se había trazado.

Las innovaciones que introdujeron surgieron de la observación misma de la vida mexicana. Fueron críticos severos del eurocentrismo, insistiendo sistemáticamente en la construcción de una ciencia antropológica fincada en las características de México. En ello fueron intransigentes. Una Antropología abierta al mundo, sí, pero desde las perspectivas de lo que es el país. En este sentido fuimos beneficiarios de la ancestral energía de

los catalanes para defender el derecho a la diferencia. Sin duda, esta orientación de los intelectuales de Cataluña, vestidos con el alma mexicana, contó mucho al unirse a los ideales de quienes pensaron la Antropología como una disciplina que dé cuenta de lo que la sociedad y la cultura mexicana son, contribuyendo con ello a alumbrar las historias posibles y los caminos viables hacia una convivencia justa. Por estas razones lucharon contra el racismo, defendieron la pluralidad cultural del país, señalaron las características originales en la construcción de la nación, hicieron ver el contexto de lo mexicano, las circunstancias en medio de la amplia historia de Latinoamérica, e insistieron que de allí debe brotar y alimentarse una disciplina social como la Antropología.

Como centro de enseñanza de la Antropología con más antigüedad en el país, la ENAH abrió sus puertas por vez primera en 1942, por virtud de un convenio que la convirtió de una sección del Departamento de Biología del Instituto Politécnico Nacional en una escuela de educación superior asignada a la Secretaría de Educación Pública (SEP). Don Pedro Bosch-Gimpera, antiguo rector de la Universidad de Barcelona, fue uno de sus primeros maestros. La especialidad de don Pedro era la Prehistoria, disciplina que introdujo a México enriqueciendo la enseñanza y la práctica de la Arqueología. Desde las ahora históricas aulas de la ENAH, don Pedro discutió sistemáticamente, con asombrosa sabiduría y mejor habilidad pedagógica, el origen, desarrollo y distribución de los pueblos indoeuropeos, la cuestión del vaso campaniforme, el papel del arte en la conformación de la cultura en tiempos prehistóricos, además de cuestiones de método y teoría sobre las que caminarían los arqueólogos, prehistoriadores y paleontólogos mexicanos.

Mi propia generación se encontró con don Pedro en 1965, cuando él tenía 74 años y un vigor juvenil notable. Don Pedro nos impartió el curso de Prehistoria de Europa a través de lecciones inolvidables. Su presencia llenaba luminosamente el aula, espacio en el que, asombrados,

escuchábamos a uno de los más talentosos prehistoriadores de todos los tiempos. El inconfundible acento catalán y el inseparable puro acompañaban estas lecciones dichas con sapiencia y humildad. Don Pedro, en aquel 1965, era un eslabón entre los prehistoriadores y antropólogos clásicos y las nuevas voces en formación. Había sido alumno del Padre Schmidt, una de las personalidades más importantes del difusionismo junto con Graebner, cuyos planteamientos subyacen en mucho de la Etnología del siglo XIX y primeras décadas del XX. Así mismo, don Pedro recibió lecciones de Gustav Kossina, uno de los forjadores de la Prehistoria europea. Recibir lecciones de un maestro de la talla de Pedro Bosch-Gimpera en un rincón del bosque de Chapultepec en la ciudad de México, ha sido una experiencia vital. Ante nosotros, jóvenes mexicanos ávidos de formación intelectual, se desplegaba la sabiduría del autor de *El hombre primitivo y su cultura* (1945), *Todavía el problema de la cerámica Ibérica* (1958), *El problema Indoeuropeo* (1960), *Historia de oriente* (1970), *La América prehispánica* (1975), *El poblamiento y la formación de los pueblos de España* (1990), y tantos títulos más de libros y ensayos que hoy son clásicos y patrimonio de la investigación científica de la comunidad académica mexicana.

Junto con José Lameiras tuve el privilegio de tratar a don Pedro extramuros de la ENAH. En efecto, el curso que nos impartía en la ENAH se desarrollaba de ocho a diez de la noche. Era la última clase del día. En el auto de Pepe Lameiras trasladamos más de una vez a don Pedro a su casa de Coyoacán, recibiendo espléndidas lecciones en el trayecto. Varias de esas ocasiones, fuimos invitados por don Pedro a degustar una copa de coñac en su biblioteca, mientras él seguía impartiendo, con inusual generosidad, la lección antropológica.

Don Pedro Bosch-Gimpera, cuya biografía ha escrito José Lameiras,<sup>2</sup> es referencia básica para la Etnología, la Arqueología, la Prehistoria y la Etnohistoria, no sólo en México, sino en general. La sabiduría de este gran maestro catalán formó a varias generaciones de antropólogos mexicanos descubriéndonos las raíces

2. José Lameiras. *Pedro Bosch-Gimpera*. Semblanza. Zapopan: El Colegio de Jalisco-Generalitat de Catalunya, 1999.

profundas de la cultura occidental. Su hijo, Carlos Bosch-García, ha contribuido en forma destacada a la literatura histórica de México amén de ser el autor del manual por excelencia para la investigación bibliotecaria y documental. Me refiero al texto *Técnica de la investigación documental*.<sup>3</sup> Así mismo, otro de los hijos de don Pedro, Pedro Bosch-García fue uno de los pioneros en el análisis del sector empresarial mexicano surgido después de la Revolución de 1910.

En México, Pedro Bosch-Gimpera tuvo amistad con Alfonso Reyes, Ignacio Bernal, Pablo Martínez del Río, Alfonso Caso, Román Piña Chán, siendo maestro de este último en la ENAH. En Inglaterra, en su camino hacia el exilio mexicano, participó en el Consejo Nacional de Catalunya, y en México participaría en varias asociaciones políticas, entre otros contemporáneos y colegas suyos, con el muy destacado Lluís Nicolau D'Olwer, el editor y comentarista de los cronistas de Indias. Escribió en varias revistas editadas por el exilio catalán en México como *Pont Blau*, *Los Sesenta* y *Xaloc*. Participó en los "Jocs florals de la llengua Catalana" en Guadalajara, Jalisco, evocando a otros ilustres de Cataluña como Pablo Casals, Eduardo Fontserè, Josep Carner, Eugeni D'Ors y el cardenal Francisco Vidal i Barraquer. Su profunda huella en la vida científica e intelectual de México está recuperada en el libro editado por su coterráneo Juan Comas Camps, *In Memoriam Pedro Bosch-Gimpera*,<sup>4</sup> y en el volumen que editaran sus alumnas Yoko Sugiura y Mari Carmen Serra Puche, *Etnoarqueología: Primer coloquio Bosch-Gimpera*.<sup>5</sup> Don Pedro Bosch-Gimpera murió en la ciudad de México el 9 de octubre de 1974 a los 83 años de edad.

Tan intensa como la influencia de Pedro Bosch-Gimpera fue la de otro científico catalán radicado en México: Juan Comas Camps. Nació en Alayor, Islas Baleares, el 23 de enero de 1900. Estudió los ciclos básicos en Palma de Mallorca en cuya Escuela Normal del Magisterio se graduó como profesor de primera enseñanza. Su vocación por enseñar no lo abandonó nunca. Juan Comas Camps fue un profesor de cualidades

3. México: Trillas, 1959.

4. México: UNAM, 1976.

5. México: UNAM, 1990.

excepcionales que años después pondría al servicio de los jóvenes mexicanos. En Ginebra, Suiza, obtuvo el Certificado de Pedagogía en la Facultad de Letras de la Universidad en 1929. En la misma Universidad de Ginebra, Juan Comas se graduó como doctor en Ciencias Antropológicas en 1939. En México, como parte del exilio, Juan Comas abrazó la Antropología Física a la que dedicaría su vida como investigador y maestro. Graduado en la ENAH como Antropólogo Físico, la Secretaría de Educación le extendió el grado el 17 de agosto de 1945.

Muy pronto, Comas fue un factor imprescindible en la formación de científicos mexicanos, impartiendo sus lecciones en la ENAH desde 1941 hasta 1959. Comas no se limitó a la enseñanza y la investigación de la Antropología Física. Fue también un etnólogo cercano al indigenismo y figura destacada en la ejecución de proyectos indigenistas en América Latina. De 1949 a 1955, fue secretario general del Instituto Indigenista Interamericano. Al abandonar el Instituto, pasó a ser investigador titular en la Sección de Antropología de la UNAM, adscrita al Instituto de Investigaciones Históricas y antecedente directo del actual Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. Fue jefe de la mencionada Sección desde 1963 hasta su muerte, acaecida en la ciudad de México el 19 de febrero de 1979.

Asistió regularmente a los congresos de americanistas siendo cronista puntual de los mismos además de animador central de muchos de ellos. Le debemos la primera historia de la Antropología Social en México editada por el Instituto Indigenista Interamericano en 1964. Fueron muchas las generaciones de antropólogos que tuvimos nuestro primer acercamiento a la Antropología Física a través de su espléndido *Manual de Antropología Física*, cuya primera edición de 1957 fue publicada por el Fondo de Cultura Económica, reeditado en 1966 y 1976 por la UNAM. La influencia de este manual fue amplia y sostenida por muchos años. Mi propia generación (1965-1969) estudió en él aunque Comas ya no impartía lecciones en la ENAH, sino alum-

nos suyos como Johanna Foulhaber, figura señera de la Antropología mexicana.

Activo combatiente del racismo, su voz se escuchó desde México hasta muchos confines del mundo. Todavía es ejemplar el texto que sobre este tópico le editara la inigualable "Biblioteca Enciclopédica Popular" (SEP) en 1946 con el título *Las Razas Humanas*. Sobre este tema y siempre combatiendo el racismo publicó multitud de ensayos que influyeron en resoluciones de la UNESCO y de la propia Asamblea General de la ONU. En 1969 se estableció el Juan Comas Award otorgado por diez años consecutivos a distinguidos científicos por la Wenner Green Foundation y la American Association of Physical Anthropologists. En 1978, él mismo fue distinguido con el Malinowski Award concedido por The Society for Applied Anthropology. En ese mismo año fue declarado Hijo Ilustre de Alayor, Menorca, España. Fueron muchas las distinciones que Comas recibió a lo largo de su vida, como muchas fueron las instituciones que lo recibieron como huésped distinguido para escuchar sus lecciones.

Mientras fue director de la Sección de Antropología en la UNAM, entre otros varios proyectos, apoyó el de Fernando Horcasitas para traducir la literatura náhuatl y recuperar la tradición oral en varios poblados de esa lengua. Así mismo, respaldó el proyecto de investigación acerca de los Aureros y Curanderos Nahuas del Centro de México, desarrollado por Guillermo Bonfil y que fuera antecedente básico de su celebrado libro *México Profundo*.<sup>6</sup> Mi propia tesis para obtener el título de etnólogo con especialidad en Etnohistoria y el grado de Maestro en Ciencias Antropológicas, fue el resultado del proyecto de investigación de Bonfil de quien me desempeñé como ayudante de investigación (1968-1970) en la Sección de Antropología de la UNAM. Apasionado de su tierra adoptiva, Juan Comas fue siempre generoso con los jóvenes que a él nos acercamos. Contribuyó significativamente a la formación de innumerables generaciones de antropólogos que practicaron una ciencia para la sociedad y transmitieron la enseñanza de Comas

6. México: SEP-CIESAS, 1987.

de adquirir un genuino compromiso para contribuir a la solución de los grandes problemas nacionales. Hoy, quienes hacen la Antropología Física en México o quienes escriben acerca del desarrollo histórico de las ciencias sociales en el país, no pueden dejar de reconocer su punto de partida: la obra de Juan Comas Camps.

Uno de los primeros egresados de la ENAH fue Claudi Esteva Fabregat, cuya tesis en aquel recinto es el trabajo con el que en México se fundan los estudios de cultura obrera. Esteva Fabregat no sólo se graduó en la ENAH sino que fue profesor allí en años claves, contribuyendo a la formación de quienes serían los maestros de las generaciones que estudiaron Antropología en los años de 1960 a 1980. Junto con otra importante figura de las Ciencias Sociales, el filósofo y psicólogo Erich Fromm, inició en México los estudios de cultura y personalidad que tuvieron en Ralph Linton y Margaret Mead a dos de sus grandes exponentes. Esteva Fabregat regresó a Cataluña en 1956 y es hoy profesor de Etnología en la Universidad de Barcelona, y desde allí, impulsor de Estudios Americanistas. Actualmente es uno de los antropólogos más reconocidos, no sólo como investigador, sino como maestro y exponente de la teoría antropológica. Claudi Esteva Fabregat nació en Marsella en 1918 y llegó a México con el exilio republicano. Se formó en nuestro país y una vez instalado en Barcelona ha desarrollado los estudios de Antropología Cultural, fundando la revista *Ethnica* (1971). Esteva Fabregat no ha perdido su relación con México al que visita con frecuencia.

Si alguien merece ser reconocido como innovador de la Antropología Social, la Etnología y la Etnohistoria en México en tiempos recientes es Angel Palerm. Catalán del exilio, se formó en México como antropólogo en las aulas de la ENAH. De esta escuela egresó en 1951 presentando una tesis pionera acerca de la importancia de la agricultura de regadío para comprender las estructuras sociales y políticas del México antiguo. Siendo aún estudiante, trabajó entre los totonacas de El Tajín, Veracruz, junto a Isabel Kelly, su empleadora y

maestra, y con ella firmó un libro considerado hoy como obra ejemplar: *The Tajin Totonac. Part I: History, Subsistence, Shelter and Technology*.<sup>7</sup>

Ángel Palerm nació en Ibiza, Islas Baleares, el 11 de septiembre de 1917 y murió en la ciudad de México el 10 de junio de 1980. Combatiente en la Guerra Civil Española llegó a México después de la derrota de las fuerzas antifascistas en 1939. Luego de graduarse en la ENAH, hizo estudios sobre planificación en Estados Unidos y enseñó Antropología en la American University y en la Catholic University en Washington. Obtuvo su doctorado en Ciencias Sociales con especialidad en Planificación Social en el Instituto de Planificación Regional, en Perú, en 1962. A Palerm le tocó, al igual que a Pedro Armillas, enfrentarse con el cacicazgo de Alfonso Caso teniendo que emigrar de México en 1951, para incorporarse a la Organización de Estados Americanos (OEA) con sede en Washington. A instancias de Juan Comas, Palerm había sido contratado como editor asistente de la *Revista Interamericana de Ciencias Sociales* publicación que pronto estuvo bajo su responsabilidad. En aquella oficina de la OEA, Palerm trabó amistad con Alceo Amoroso Lima (brasileño), Anibal Sánchez Reulet (argentino) y, sobre todo, con Theo Crevenna -actualmente en la Universidad de Nuevo México, Albuquerque- quien fue su compañero de actividades en la OEA.

El propio Palerm comentaba lo inusitado de esta situación porque el grupo latinoamericano de la OEA estaba formado por radicales, refugiados políticos que en sus países de origen habían luchado por la instauración de condiciones sociales dignas. Por ejemplo, Alceo Amoroso fue uno de los intelectuales brasileños más cercanos a Helder Cámara, el obispo que inició la teología de la liberación. Como editor de la *Revista de Ciencias Sociales*, Palerm se familiarizó con los problemas de América Latina al leer un cuantioso material para seleccionar lo que se publicaría. Fue precisamente en uno de los números de esta revista en donde se dió a conocer el ensayo de Eric Wolf, "La formación de la

7. Washington: Smithsonian Institute, 1952.

nación: un ensayo de formulación”, que tanta influencia tuvo en la Antropología mexicana.

A su regreso a México, en 1965, Ángel Palerm era uno de los antropólogos más destacados de la Nueva Escuela Evolucionista, líder académico y maestro en el conocimiento de Mesoamérica. Este segundo período de su vida en México que abarcó quince años, desde 1965 hasta su muerte en 1980, fue fundamental para la Antropología en México. Palerm se encontró con un país muy distinto al que había ingresado en 1939. Del cardenismo ya no quedaban ni los ecos. El régimen político había alcanzado su clímax autoritario bajo la Presidencia de Gustavo Díaz Ordaz. El campesino emigraba masivamente a la ciudad de México buscando trabajo, lo mismo que esperaba encontrar en los Estados Unidos. La guerra de Vietnam y la Revolución cubana, llegada al poder apenas seis años antes (1959), atraían a los jóvenes mexicanos, sobre todo a estudiantes y profesores universitarios. El “filósofo de la destrucción”, como le llamó Díaz Ordaz a Herbert Marcuse, había publicado su ácida crítica a la sociedad industrial en su libro *Razón y Revolución*,<sup>9</sup> que en 1966, un año después del regreso de Palerm a México, sería seguido por el más famoso de los textos que publicó el profesor de Berkeley, *El hombre unidimensional*.<sup>10</sup>

Durante 1965, Palerm, junto con el antropólogo Luis González (no el historiador Luis González y González) y Carmen Viqueira, se había dedicado al rediseño de la Escuela de Antropología de la Universidad Iberoamericana, transformándola en un Departamento de Antropología Social. La ENAH era un hervidero político. Había un cierto dominio del marxismo acartonado de los soviéticos y una dosis muy alta de inquietud juvenil por transformar al país en una sociedad socialista, siguiendo el ejemplo de los cubanos. Las guerrillas en Guatemala y en Venezuela iban en ascenso. Una generación de jóvenes maestros enseñaba en la ENAH al lado de los viejos maestros. En esa ENAH uno podía escuchar una clase de Guillermo Bonfil o de Daniel Cazés y

9. Nueva York, 1960.

10. Boston, 1966.

luego otra de Wigberto Jiménez Moreno. Era, sin duda, una escuela con un gran atractivo intelectual.

En ese contexto, mi generación, que había ingresado a la ENAH en 1965, el mismo año del regreso de Palerm a México, se inconformó con quien impartía el curso de Introducción a la teoría etnológica en 1966. En el contexto de aquel avispero intelectual que era la ENAH de los sesenta, mi generación buscaba respuestas, caminos de pensamiento capaces de encontrar las necesidades de la sociedad mexicana. Coincidíamos con quienes eran nuestros maestros jóvenes: Guillermo Bonfil, Mercedes Olivera, José Rendón, Enrique Valencia, Arturo Warman, Daniel Caséz, Margarita Nolasco, entre los más buscados. Alguien mencionó a Palerm. Lo buscamos y encontramos respuesta positiva: aceptaba impartir un curso intensivo de teoría etnológica en la ENAH con el compromiso de "ponernos al corriente" en el pensamiento antropológico".

Palerm dictó aquel curso al estilo de los maestros mediterráneos, con sabor latino, desplegando la sabiduría de quien es ducho en el oficio y con el espíritu del humanismo español. La crítica a los planteamientos de Morgan, Engels y Marx sobre la sociedad primitiva brotaba con naturalidad, era transmitida por una palabra experta. Las complicidades del funcionalismo de los antropólogos británicos con el colonialismo o la naciente popularidad de los estructuralistas franceses, fueron severamente criticados por Palerm. Pero lo que más atención produjo fue su descripción sin contemplaciones de la manera en que el marxismo había sido transfigurado de una teoría crítica de la sociedad a un dogma de estado que no admitía el pensamiento libre. Había que restaurarle al marxismo su capacidad de teoría crítica y a la Antropología devolverla al sendero del estudio de la evolución, con los planteamientos del nuevo evolucionismo, el multilineal, diseñado por el propio Palerm, por Julian Steward, Eric Wolf y otros. Las lecciones dictadas por Palerm en ese curso fueron publicadas con el título *Introducción a la Teoría Etnológica*, lo que permitió proseguir la discusión de sus

planteamientos. Me parece que este curso abrió una etapa nueva en la Antropología mexicana al influir en forma decisiva a varios futuros antropólogos que allí encontraron un importante estímulo para pensar temas nuevos y enfoques distintos.

A Palerm, el maestro catalán, hombre del exilio de aquella guerra que buscó al hombre universal, le debemos el haberle creado un ámbito cosmopolita a la Antropología mexicana. Como fundador y principal animador de la Escuela de Graduados de la Universidad Iberoamericana, Palerm logró congregarse a científicos sociales de la importancia de Karl W. Wittfogel, Pedro Carrasco, Paul Kirchhoff, Guillermo Bonfil, Germán Guzmán Campos, Tamas Haffer, David Kaplan, Robert Manners, Arturo Warman, Eric Hobsbawm, Stanley Diamond, John Murra, quienes impartieron seminarios cuya importancia, vistos a distancia, fue vital para replantear la Antropología mexicana. Con respecto a esto último, y no obstante la amistad que profesó a Gonzalo Aguirre Beltrán, Palerm fue crítico severo del indigenismo como política de Estado. Con ello contribuyó a llamar la atención hacia otras alternativas de investigación, hacia la importancia de reconocer la pluralidad cultural mexicana.

Finalmente, pero con igual importancia, debe mencionarse a Ángel Palerm como fundador de instituciones que han resultado de inapreciable valor para el desarrollo de la Antropología mexicana. De estas instituciones la más importante es el Centro de Investigaciones y Enseñanza Superior en Antropología Social (CIESAS) que Palerm fundara en 1971, apoyado por Guillermo Bonfil como director del INAH, con el nombre de Centro de Investigaciones Superiores del INAH (CISINAH).

Ángel Palerm nos legó una obra antropológica integrada. Las distintas actividades que desarrolló formaron parte de un proyecto coherente, imaginado para hacer crecer una disciplina científica de la que él se enteró en México. Sin duda, ese proyecto le significó nuevos rumbos a la Antropología en el país, ampliándose

sus horizontes temáticos y las actitudes teóricas de los antropólogos mexicanos. Insistió en construir una Antropología preocupada por entender la realidad del país y al hacer públicos sus resultados, contribuir a su transformación en una sociedad capaz de garantizar la libertad para la cultura y la cultura de la libertad.

Fue justamente Palerm quien nos descubrió la importante obra de otro distinguido intelectual catalán, Lluís Nicolau D'Olwer. En efecto, este último llevó a cabo un trabajo esencial para antropólogos e historiadores: el estudio y edición de los cronistas de Indias, los libros llamados fuentes para el conocimiento del período colonial americano. ¿Quién no recuerda esas espléndidas ediciones que Nicolau D'Olwer hiciera de fray Bartolomé de las Casas, del propio Joseph de Acosta? y por supuesto, allí está el gran libro de Lluís Nicolau D'Olwer, *Cronistas de las Culturas Precolombinas* en cuyas páginas se han iniciado innumerables generaciones de jóvenes mexicanos.

Tocándose con la historia, o historia ella misma, la Arqueología en México recibió una importante contribución de Jordi Gussinyer, pionero en dirigir excavaciones de rescate arqueológico en zonas de grandes obras públicas. Fue Gussinyer quien diseñó y dirigió los programas de rescate arqueológico durante las obras de construcción de las grandes hidroeléctricas en el estado de Chiapas. En el marco de esos programas, Gussinyer formó a una generación de arqueólogos mexicanos, actualmente destacados por su profesión. Gussinyer publicó un par de ensayos que dan cuenta de su experiencia en tierras chiapanecas además de ser textos clásicos de la arqueología de salvamento. Me refiero a "Primera temporada de salvamento arqueológico en la presa de la Angostura" y "Segunda temporada de salvamento arqueológico en la Presa de la Angostura, Chiapas".<sup>12</sup>

En el caso de los intelectuales catalanes que he mencionado, dedicados a las ciencias sociales, su contribución rebasó los ámbitos de sus disciplinas. Contribuyeron, con mucho, a crear actitudes nuevas, amén de introducir discusiones actuales que pusieron a los jóve-

12. Revista *JACH*. Tuxtla Gutiérrez: segunda época, núm. 4, julio-diciembre, 1971, y núms. 5-6, enero-diciembre, 1972, respectivamente.

nes mexicanos de aquel momento en contacto con las visiones del mundo y las escuelas teóricas más significativas. En el caso de Ángel Palerm, por ejemplo, su amplia erudición estuvo presente en momentos decisivos de la discusión acerca del indigenismo, de la Antropología como ciencia social, y de la contribución que las ciencias sociales le deben al país. Fueron todos maestros en la más noble y amplia acepción del concepto. Transmitieron estilos y conocimientos, actitudes y formas de ser. Se identificaron a cabalidad con México y trabajaron para engrandecerlo. Los catalanes todos pueden estar legítimamente orgullosos de ellos.

En nuestros tiempos, es de celebrarse que en Guadalajara El Colegio de Jalisco lleve a cabo un Programa de Estudios de los Catalanes en México. El Colegio de Jalisco mismo está presidido por un notable historiador jalisciense hijo de distinguidísimos catalanes que han contribuido señaladamente al enriquecimiento de la cultura de este país. La serie "Semblanzas" que coeditan El Colegio de Jalisco y la Generalitat de Catalunya viene a enriquecer una bibliografía que cuenta entre sus títulos el notable *Diccionario de los catalanes de México* (1996), coordinado por José María Murià con la colaboración de José Bru Tomás y Josep M. Murià i Romaní. Es decir, la aportación de los catalanes al desarrollo de las ciencias sociales en México se continúa ahora a través de sus descendientes, de sus hijos y nietos mexicanos, orgullosos de su estirpe catalana y dispuestos a honrarla sirviendo a la tierra generosa que abrigó a sus padres y abuelos.

La obra de los exiliados catalanes en México en el ámbito de la Antropología, a partir de 1939, debe verse como una parte de las contribuciones del exilio republicano español, el más importante -por su huella en la cultura mexicana- que ocurrió en México en el transcurso del siglo XX. Todos los maestros catalanes que se comprometieron con la Antropología mexicana, nunca abandonaron su interés por la tierra natal y la defensa de su lengua, el catalán. Fueron, en ese sentido, antropólogos nostálgicos, cargando sus recuerdos,

pensando, como decía Pedro Bosch-Gimpera, en la España de todos. Pero tuvieron, "eso sí", como decimos en Jalisco, los pies bien plantados en su tiempo y una excepcional capacidad para situarse en el presente desde su tierra adoptiva, México.

Es pertinente en una rememoración como esta, señalar la vitalidad de la cultura catalana y destacar la actitud de los catalanes que han contribuido a hacer de México un país mejor. Congregados bajo el mexicanísimo cielo de Jalisco quienes son catalanes por nacimiento o quienes de ellos descendemos habiendo nacido en el país, nos enlazamos con el pasado por virtud de nuestra propia memoria, pero también por la convicción en un futuro digno para la tierra mexicana, sencillamente porque ese es nuestro compromiso, sellado aquí bajo la tradición, la gran tradición, de los catalanes y su hermandad con los mexicanos.